

DELIBES, Miguel. *España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela*. Áncora y Delfín. 1000. Barcelona: Destino, 2004. 166 pp. (ISBN: 84-233-3612-3)

La editorial Destino es una de las más prestigiosas en el panorama literario español de la segunda mitad del siglo XX. Sus páginas han servido, unas veces, para el nacimiento al mundo de la novela de un escritor desconocido; otras, para su ratificación. Destaca especialmente la colección Áncora y Delfín, en la que están publicados Cela, Torrente Ballester, Sánchez Ferlosio, Martín Gaité... Además, Áncora y Delfín difunde año tras año la obra ganadora del premio Nadal.

Pues bien, esta colección contiene prácticamente todas las novelas de Miguel Delibes, privilegio del que muchas editoriales desearían gozar. Destino es consciente de su suerte y por ello ha querido celebrar su número mil con un libro del escritor vallisoletano. No se trata de una novela o de un texto literario: Delibes hizo propósito de no escribir más y de momento lo mantiene. Es un volumen de carácter crítico y ensayístico que analiza la prosa de la posguerra. Los editores explican que ha sido necesario convencer a su autor para la publicación: “un poco entre todos, le recordamos y sugerimos que tal vez podría recopilar aquellas reflexiones y notas que ha ido desgranando a lo largo de su vida, en cursos, seminarios y viajes por todo el mundo. Vencimos no pocos recelos del escritor —particularmente en lo tocante a juicios literarios emitidos hace más de medio siglo— y este libro, finalmente, es el resultado” (10).

Consta de dos partes. Por un lado, una recopilación de textos de los años cincuenta que el autor redactó como apoyo para conferencias que iba ofreciendo en Chile en aquellos años. Hay también algunos algo posteriores, de la década siguiente, en este caso apuntes para asignaturas impartidas en 1964. En su mayoría son capítulos breves dedicados a un autor, escritos desde el conocimiento de su obra existente hasta el momento y, muchas veces, de su persona. Delibes, que vivía en España, mantenía relaciones con todos ellos, y en determinados casos llegaba incluso a la amistad. La segunda parte está compuesta por cuatro conferencias y la comentaremos más adelante.

El interés de estas semblanzas es hoy relativo. Muchas han quedado obsoletas, dado que algunos de los escritores de que se habla desaparecieron con el transcurso de los años, y no sólo del mundo de la crítica: también de la memoria. La editorial Destino lo sabe y, a pesar de todo, aduce como justificación que siempre interesa saber cómo percibía un novelista de entonces su entorno literario. No le falta razón.

Para muestra, un botón, o un par. Arranca el libro con unas páginas sobre Camilo José Cela: son un certero retrato, pese a su temprana gestación. Delibes lo llama ‘fenómeno’, “el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española en el medio siglo. Digo “fenómeno” a secas ya que para nadie es un secreto que en la elaboración del mismo han participado tanto las altas dotes literarias de su autor como el hecho de su actuación cara al público, de sentirse constantemente en escena, representando” (28). Después de estas palabras, no del todo halagüeñas, la

atención se centra en sus textos. ¿Es Cela un novelista *sensu stricto*? Las tramas, los personajes fugaces, la brevedad de algunas obras, quizás indiquen que no. En cualquier caso, Delibes reconoce “su gran talento, su fecundo ingenio”, y lo llama “nuevo Quevedo –pasado por Valle-Inclán y por Hemingway” (39).

Por el contrario, más adelante recibimos información sobre Tomás Salvador, autor de *Historias de Valcanillo*, obra finalista del Premio Nadal en 1951. Fue un hombre reconocido, con muchas publicaciones, si bien ya Delibes apuntaba entonces que “escribir tanto y desde tantas vertientes ha impedido, a mi juicio, a Tomás Salvador disponer de un mundo novelesco propio. Por otro lado, su premura en publicar uno o varios libros cada año trae consigo una desigualdad estética flagrante” (63). Lo cierto es que hoy su obra ha caído en el olvido y su nombre sólo suena cuando se habla del Premio de la Crítica que él fundó.

La segunda parte del libro la componen cuatro conferencias sobre la novela que Delibes ha pronunciado en distintos momentos. No están fechadas, de lo cual quizás se deduce que lo expuesto en ellas sigue vigente para su autor. En cualquier caso, son bastante interesantes y vale la pena leerlas con detenimiento. La primera versa sobre “La creación literaria” (así se titula): de dónde surge el arte, qué es crear, quién es un creador... Entreveradas con pensamientos más asentados, encontramos ideas novedosas y anécdotas personales que las ejemplifican: ante la necesidad de redactar una crítica teatral para *El Norte de Castilla*, Delibes se dirige a Cossío, director de éste, y se disculpa alegando que no posee experiencia en el arte de las tablas. “Pero Cossío, hombre de dilatada experiencia, no se inmutó: ‘¿Qué importa eso?’, me dijo. ‘Si has enjuiciado un libro o una película sabrás enjuiciar una comedia; en arte, todo es cuestión de sensibilidad’” (112).

La segunda conferencia es una reflexión en torno al personaje literario, fundamental en la concepción de la novela de Delibes, tal y como demuestra en sus propias obras. Después, sin embargo, el tema evoluciona hacia la universalidad de la literatura: “Captar la esencia del hombre y apresarla entre las páginas de un libro es la misión del novelista. Una buena novela no es sino eso” (131).

En la tercera, el autor retoma el análisis de la prosa en España a partir de la guerra civil, pero esta vez desde un punto de vista más generalizador: no da ni un solo nombre. Sostiene la existencia de cinco grandes promociones (no generaciones) de escritores, y describe sus principales rasgos. Como resultan bastante claras sus referencias, no se echan en falta los nombres propios.

La cuarta conferencia es una “Confidencia”: el autor se clasifica en los grupos antes mencionados, comenta por qué empezó a escribir, cómo tomó el gusto a la literatura... Uno de los motivos que lo impulsaron a progresar en el arte de la palabra fue el encuentro con Joaquín Garrigues, por entonces su profesor de Derecho Mercantil: “Garrigues aquilatava los términos, administraba los adjetivos con admirable precisión, exponía el mayor número de ideas con el menor número de palabras e, incluso, como fiel orteguiano, iluminaba el prosaísmo inevitable de los textos jurídicos con hermosas y rutilantes metáforas” (159). También habla sobre la

censura y de su influjo tal vez positivo sobre los escritores, puesto que exigió a una sutileza mayor; después dedica nuevamente un espacio a su concepto de novela, pero sin repetir ideas expuestas en otros epígrafes: “no debemos confundir la esencia de la novela –la anécdota, la historia que se revela– con los elementos que en ella se barajan: enfoque, construcción, personajes, tiempo narrativo... Estos elementos pueden ser, a mi juicio, sometidos a las innovaciones que se quiera, cambiarlos, alterarlos, jugar estéticamente con ellos, siempre que no se inhiban de la servidumbre de contar algo” (162-63).

Cabe indicar que las dotes literarias de Miguel Delibes no solo se muestran en las novelas, y que, como su profesor Garrigues había hecho en Derecho Mercantil, también él redacta este libro con un estilo ameno y diáfano de lectura siempre agradable. A ello hay que añadir que ilustran el volumen gran cantidad de fotografías de diversas personalidades del mundo literario: en muchas aparece el propio autor, y, de todos modos, no hay escritor mencionado que no lleve adjunta la correspondiente instantánea.

En suma, *España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela* es una obra interesante, si bien un poco desorganizada. La mezcla de diversas fuentes hace una miscelánea caprichosa, como si más se tratara de un conjunto de librillos unidos que de un solo texto bien cohesionado. Y se puede añadir que la primera mitad carece de la solidez de la segunda. Sea como fuere, todo ello no va en menoscabo de su eficiencia. Sin duda alguna, su recepción será provechosa para el lector preocupado por la novela de posguerra española y muy útil para el estudioso de Miguel Delibes.

Víctor Alonso  
Universidad de Navarra

CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis y Ma Matilde CAMACHO ADARVE. *¿Qué es el análisis del discurso?* Barcelona: Octaedro-EUB, 2003. 158 pp. (ISBN: 84-8063-583-5)

El libro de Cortés Rodríguez y Camacho Adarve es una introducción sintética al análisis del discurso desde varias perspectivas: su posición en la lingüística actual, las teorías que han influido en él, su objeto, las diferentes corrientes que se han dado y el estado actual de los estudios discursivos en el ámbito hispánico. Por ello, sus autores realizan un recorrido detallado, aunque siempre con carácter sintético, intercalando sus apreciaciones acerca de los pasos, antecedentes y novedades que se han ido dando en esta disciplina, relativamente nueva.

El libro se estructura en cinco capítulos: 1) El discurso en el centro de una nueva lingüística; 2) Las teorías que inciden en el análisis del discurso; 3) El objeto de estudio del análisis del discurso y su heterogeneidad; 4) El discurso y algunas corrientes de análisis; 5) Breves consideraciones sobre el análisis del discurso en el mundo hispánico.

Ya en la presentación, se advierte que desde los años setenta se dio una nueva